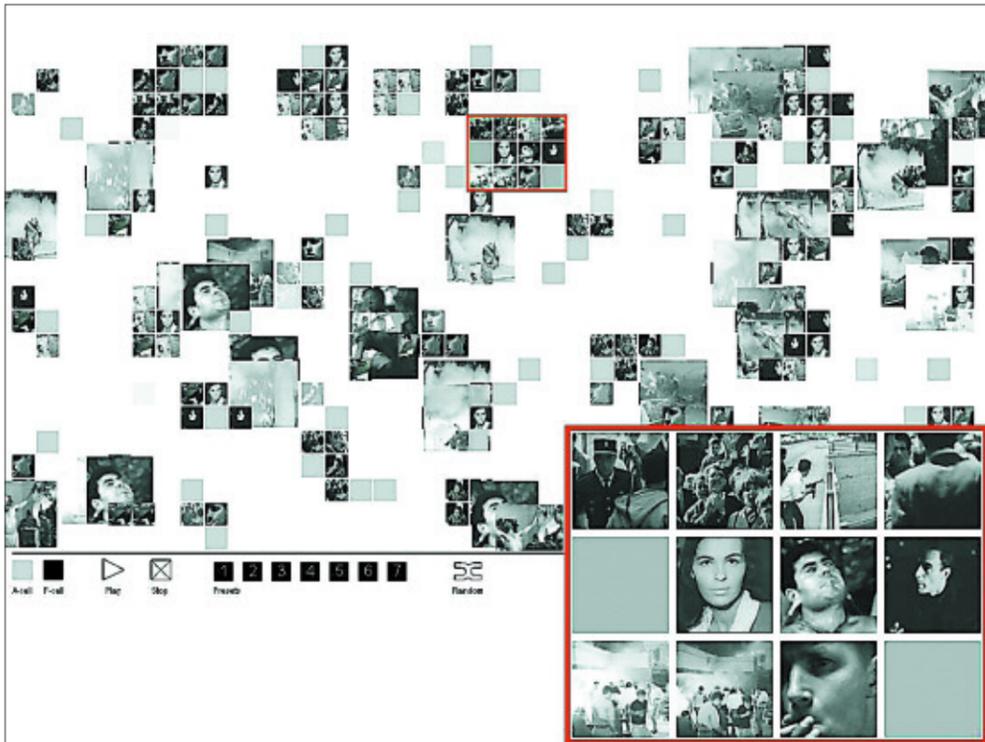


ARTE

Marc Lafia, Fang-Yu Lin: *La batalla de Argel*.

El Whitney y la Tate producen conjuntamente tres proyectos

Los amores virtuales, la batalla de Argel y la gráfica interactiva protagonizan las obras de Golan Levin, Marc Lafia y Andy Deck

R. BOSCO / S. CALDANA

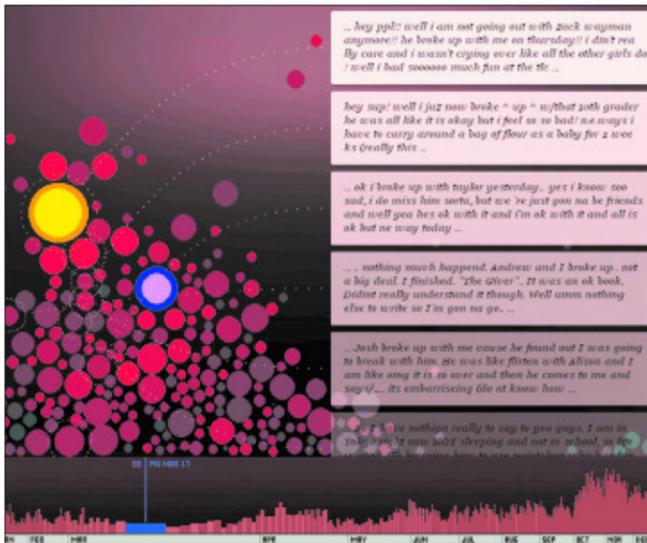
No ha sido una moda pasajera como pronosticaban los pájaros de mal agüero. El Whitney de Nueva York, uno de los primeros museos de relevancia mundial en apoyar y preservar el arte vinculado a las nuevas tecnologías y especialmente sus manifestaciones más radicales, como el *net.art*, no cesa en su empeño y en su última iniciativa ha logrado involucrar nada menos que a la Tate Online, el brazo virtual de Tate Modern, el gigante londinense dirigido por el español Vicente Todolí.

El resultado son tres proyectos realizados por algunos de los artistas más consolidados de la escena internacional, "escogidos con el objetivo de que el *net.art* tenga el mismo nivel de calidad que las demás obras de la colección", según Christiane Paul, responsable de Artport, el portal del Whitney dedicado exclusivamente al arte digital, abierto desde 2002.

El primer proyecto, *The dumpster*, lanzado con motivo del día de San Valentín, trata de las vidas amorosas de los adolescentes americanos.

Sus autores, Golan Levin, Kamal Nigam y Jonathan Feinberg, se han pasado meses buceando entre los *blogs*, los *chats* y otras interfaces virtuales dedicadas a las relaciones interpersonales, espiando las conversaciones de miles de jóvenes, para plasmarlas posteriormente en una visualización interactiva que permite revivir historias más o menos románticas cuyo común denominador es que han acabado amargamente.

Las herramientas gráficas del proyecto contribuyen a revelar las sorprendentes similitudes y los esquemas de comportamiento globalizados que, a pesar de la diversidad de cada historia de amor, rodean las temidas frases de despedi-

Golan Levin, Kamal Nigam, Jonathan Feinberg: *The Dumpster*.

da. De la conquista de la independencia en las relaciones de pareja de *The dumpster*, a la lucha del pueblo argelino para conseguir la independencia de Francia (que obtuvo en 1965) de *The battle of Algiers*, de Marc Lafia y Fang Yu Lin.

La obra, que se basa en la película homónima rodada en 1965 por el director italiano Gillo Pontecorvo, reconstruye la estructura piramidal, compuesta de células autónomas y autosuficientes, que supuso el éxito del movimiento nacionalista argelino en su lucha contra los franceses.

Lafia y Lin recrean gráficamente esta estructura, representando las tropas coloniales y los nacionalistas mediante de fragmentos de la película, que se alternan siguiendo reglas preestablecidas.

Cuando células de los dos bandos se encuentran, reaccionan reorganizándose según algoritmos internos del sistema, que desencadenan nuevas secuencias de vídeo, en una perpetua recomposición del montaje original.

El último proyecto, *Screening circle*, del neoyorquino

Andy Deck, se inspira en la centenaria tradición de los *quilting circles*, los círculos formados por mujeres que se reunían para bordar conjuntamente un mismo tejido, empezando cada una por un lado y avanzando hacia el centro.

El proyecto es una nueva versión multiusuario de las célebres interfaces de edición gráfica características de la obra de Deck, que actualmente está trabajando como docente en la ciudad turca de Izmir.

Screening circle se estructura como un patrón de bordado, pero sin ningún dibujo preestablecido, que los usuarios van *bordando* mediante una sencilla aplicación compuesta por nueve colores.

El resultado es un *collage* que se va actualizando en tiempo real y que permite divertidas batallas creativas entre los participantes, que pueden modificar recíprocamente sus creaciones y ver el resultado en su evolución.

ARTPORT WHITNEY: <http://artport.whitney.org>
TATE ONLINE: www.tate.org.uk/netart
PROYECTOS: http://artport.whitney.org/commissions/new_commissions.shtml

CIENCIA FICCIÓN

Las distancias de los lejanos planetas

POR JORDI JOSÉ / MANUEL MORENO

EN EL SIGLO XXIII, la humanidad ha hecho jaque en su inexorable partida contra la muerte, alcanzando una longevidad superior a los 600 años. A cambio, se ha visto obligada a renunciar a sus recuerdos: su precaria memoria sólo abarca el lapso de una antigua vida normal (esto es, unos cien años). En este inquietante futuro, el descubrimiento de un extraño monolito de hielo en uno de los polos del distante planeta Plutón, cuyo origen desafía cualquier conjetura, acentuará las dudas sobre la historia e identidad humanas. Argumento correspondiente a la interesante novela *Icehenge* (1984), del escritor norteamericano Kim Stanley Robinson.

La planetología del sistema solar parece vivir una segunda juventud tras el reciente lanzamiento de la sonda espacial New Horizons (19 de enero de 2006) rumbo al planeta Plutón. Se trata del primer artefacto de manufactura humana que visitará uno de los mundos menos conocidos del sistema solar.

Sin embargo, si ansían ver imágenes del presunto monolito polar de Plutón, deberán esperar a julio del año 2015, fecha prevista para el encuentro de la sonda con el citado planeta y su luna Caronte...

Paralelamente a este lanzamiento, la prensa se ha visto sacudida por varias noticias de índole planetaria que han puesto a Plutón en el ojo del huracán.

El 26 de enero, varios medios de comunicación se hacían eco del descubrimiento de un (otro más) planeta cuya principal peculiaridad reside en su aparente parecido con nuestro pequeño mundo azul (por lo menos, en cuanto a tamaño).

Publicaciones como *El Mundo*, *Las Noticias* y *La Flecha* (subtitulado "tu diario de ciencia y tecnología") sostenían que "un equipo formado por 73 astrónomos de 12 países ha descubierto un planeta similar a la Tierra a unos 20.000 millones de años luz, cerca del centro de la Vía Láctea".

Como guinda al descubrimiento de este cuerpo celeste, inicialmente bautizado como OGLE-2005-BLG-390Lb, Rafa Marí apuntaba en *Las Noticias*: "Lo más fantástico de la noticia es la distancia: para llegar a Ogle habría que viajar durante 20.000 millones de años a la velocidad de la luz (300.000 kilómetros por segundo). Pilla un poco lejos".

Efectivamente: tan lejos que esa distancia excede al tamaño del universo conocido (una esfera de unos 14.000 millones de años luz de radio).

Para los amantes de las cifras, el centro galáctico se halla a una distancia mucho más modesta, aproximadamente a unos 20.000 años luz. Y es que seis ceros de más suelen importar...

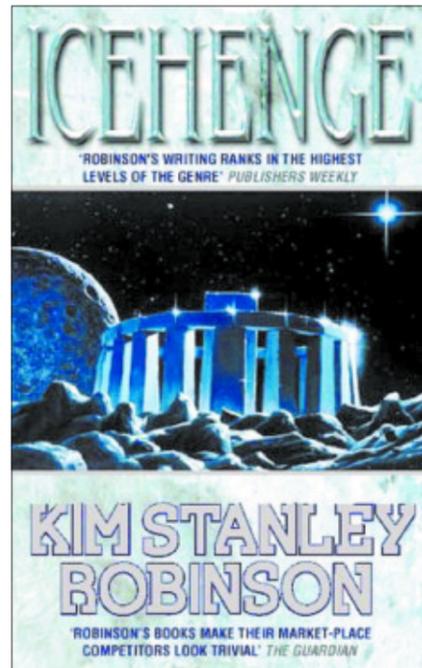
En otro orden de cosas, la prestigiosa revista *Nature* se hace eco de nuevas estimaciones de tamaño de otro cuerpo celeste, apodado 2003 UB313, cuya órbita lo sitúa más allá de Neptuno.

El artículo, firmado por F. Bertoldi y su equipo de colaboradores de la Universidad de Bonn, establece un diámetro de cerca de 3.100 kilómetros para tal objeto. Tamaño, dicho sea de paso, parecido al de nuestra Luna y ostensiblemente mayor que el de objetos de reciente celebridad, como Sedna (1.700 kilómetros).

De hecho, el tamaño de 2003 UB313 excede al del propio Plutón (2.302 kilómetros), aspecto que ha suscitado cierta polémica sobre su naturaleza. Atendiendo exclusivamente a su tamaño, el nuevo cuerpo celeste bien merece el calificativo de planeta.

Aunque se han alzado ya algunas voces contrarias a tal acción, partidarias en cambio de eliminar Plutón de la lista de planetas del sistema solar.

Las editoriales se frotan ya las manos, mientras la NASA se tira de los pelos: anunciada la New Horizons a bombo y platillo como la misión al último planeta del sistema solar, queda por ver si, allá por 2015, Plutón seguirá siendo todavía el último o, incluso, si podrá seguir llamándose planeta...

Portada de la novela *Icehenge*.